

# No te rías, Pepe



**Norma**

[www.edicionesnorma.com](http://www.edicionesnorma.com)

Bogotá, Buenos Aires, Ciudad de México,  
Guatemala, Lima, San José, San Juan, Santiago de Chile

*Para Yoshiyuki, Chiaki y Ami*

Título original en inglés: DON'T LAUGH, JOE! de Keiko Kasza  
Copyright © 1997 del texto e ilustraciones por Keiko Kasza.

© De esta edición:  
2018, Ediciones Santillana, S. A.  
Juan Manuel Blanes 1132. 11200. Montevideo, Uruguay  
Teléfono: 2410 7342  
www.santillana.com.uy

Marcas y signos distintivos que contienen la denominación "N/  
Norma/Carvajal" bajo la licencia de Grupo Carvajal (Colombia)

Traducción: Cristina Aparicio  
Edición: Carolina Venegas  
Diagramación: Andrea Rincón Granados

Primera edición: noviembre de 2018

ISBN: 978-9974-92-057-6

Impreso en Uruguay - *Printed in Uruguay*

Todos los derechos reservados.  
Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte,  
ni registrada en, o transmitida por un sistema de recuperación  
de información, en ninguna forma, ni por ningún medio, sea  
mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico,  
por fotocopia o cualquier otro medio conocido o por conocer, sin  
el permiso previo por escrito de la editorial.



**M**amá zarigüeya amaba a su hijo Pepe tiernamente, pero él siempre se estaba riendo. Últimamente ella estaba preocupada por la risa de Pepe. Mamá zarigüeya estaba a punto de enseñarle a Pepe la lección más importante que una zarigüeya pudiera aprender.

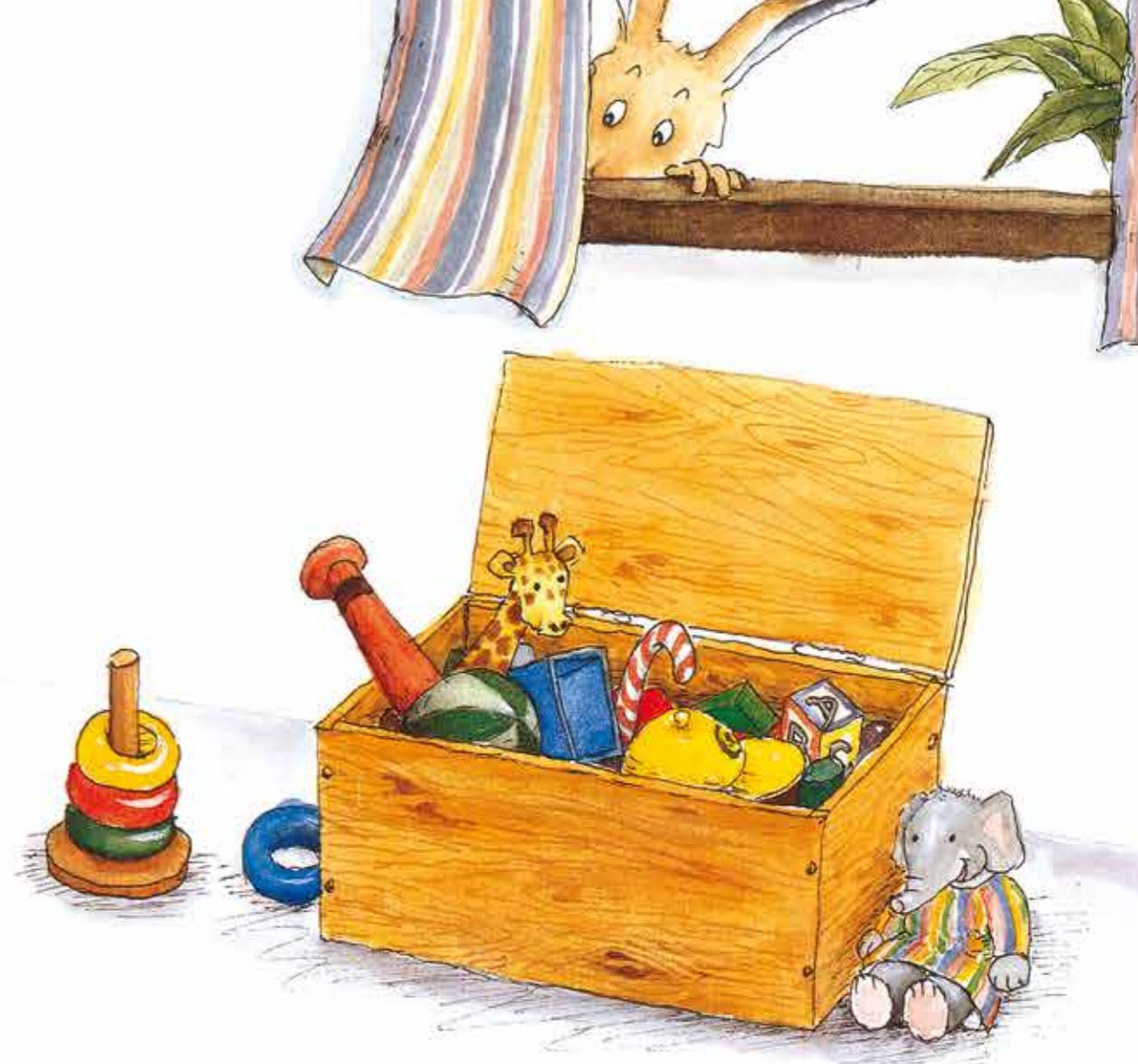


—Pepe —dijo mamá zarigüeya—. Debes aprender a hacerte el muerto.

—¿Por qué? —preguntó Pepe.

—Porque nosotros, las zarigüeyas, nos defendemos de los enemigos haciéndonos los muertos —le explicó mamá zarigüeya—. Cuando aprendas este truco, te prepararé el postre preferido de las zarigüeyas, ¡torta de insectos!





Empezaron a practicar.

—No te rías, Pepe —le advirtió mamá zarigüeya.

—No te preocupes, mamá —respondió Pepe.

Pepe se hizo el muerto y su mamá lo olfateó, como si fuera un zorro hambriento.

*Snif, snif, snif.*

Pepe se rió tanto que le dolió el estómago.

—¿Ya puedo comerme la torta? —preguntó.

—De ninguna manera —lo regañó mamá zarigüeya—.

¡Las zarigüeyas muertas no se ríen!



Pepe practicó hacerse el muerto otra vez. Ahora su mamá lo hurgó, como si fuera un coyote malvado.

*Tuc, tuc, tuc.*

Pepe se rió tanto que gritó para que su mamá parara.

—¿Ya puedo comerme la torta? —preguntó.

—De ninguna manera —lo regañó mamá zarigüeya—.

¡Las zarigüeyas muertas no gritan!



Pepe practicó hacerse el muerto una vez más. Ahora su mamá lo sacudió, como si fuera un temible gato montés. Sacudón. Sacudón. Sacudón. Pepe se rió tan fuerte que, con el movimiento, se soltó y cayó al suelo. —¿Ahora sí puedo comer un poco de torta, mamá? — preguntó. —De ninguna manera —lo regañó mamá zarigüeya—. ¡Las zarigüeyas muertas no se mueven!

